

La UE acuerda imponer una tasa a la banca para sufragar nuevas crisis

BRUSELAS - Corresponsal

LA VANGUARDIA, 18.06.10

Los gobiernos europeos acordaron ayer la imposición de un nuevo impuesto a los bancos con el fin de recaudar fondos para sufragar nuevas crisis y asegurarse de que el sector corre con parte de la factura. O, como resumió la canciller alemana Angela Merkel, "para que los que han provocado la crisis sean los primeros en pasar por caja".

La idea lleva meses debatiéndose, pero hasta ahora no había recibido el respaldo de los jefes de Estado y de Gobierno de los Veintisiete. En su reunión de ayer en Bruselas, acordaron defender la imposición global de esta tasa en la cumbre del G-20 que tendrá lugar a finales de mes en Toronto. Pero con o sin acuerdo del resto de los grandes países, la Unión Europea seguirá adelante. El objetivo, explicó el presidente del Consejo Europeo, Herman van Rompuy, es "contribuir a un reparto equitativo del coste de la crisis financiera y a una mayor estabilidad del sistema". Aunque hay acuerdo sobre el principio de imponer una tasa o impuesto, están por decidir detalles como la cuantía y el tipo de entidades a las que se aplicará. El debate fue largo y por momentos farragoso. El primer ministro italiano, Silvio Berlusconi, no pudo evitar quedarse dormido, explicaron fuentes diplomáticas. Al despertar, trató de sumarse a las protestas de su colega checo, Jan Fischer, pero Van Rompuy optó por ignorarlos educadamente y dio por zanjado el debate para seguir adelante con la agenda.

La Comisión Europea ha propuesto que la recaudación de esta tasa bancaria se dedique a alimentar fondos de resolución de crisis nacionales, similares al fondo de garantía de depósitos existente en España. Sin embargo, países como Francia o el Reino Unido prefieren ingresar directamente esta recaudación en las arcas públicas para ayudar a financiar el déficit público.

Para Francia, la clave está en garantizar a contribuyentes y ahorradores que lo ocurrido en esta crisis financiera, que ha obligado a rescatar y nacionalizar muchas entidades europeas, "no volverá a pasar más". Los gobiernos, no obstante, se mostraron atentos a las advertencias del Banco Central Europeo sobre el efecto que puede tener sobre el sector y la recuperación económica en general. El diseño de la nueva tasa, matizaron, tendrá en cuenta el "impacto acumulativo" de otras medidas, en referencia a la nueva regulación internacional sobre recursos propios conocida como Basilea III.

Los líderes europeos también acordaron defender la creación de una tasa sobre las transacciones bancarias, según el modelo de la llamada tasa Tobin, aunque en este caso sólo la adoptarán si el resto de los países se compromete a aplicarla. Lo contrario dejaría a Europa en inferioridad de condiciones, argumentan. "Las resistencias son enormes a adoptarla a nivel global", admitió el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso. "No llegaremos a nada en el G-20", vaticinó el presidente del Eurogrupo, Jean-Claude Juncker, convencido de que tras la cita de Toronto la tasa Tobin seguirá siendo una utopía.